

APORTES DE HECHOS DE LOS APÓSTOLES PARA LA APROXIMACIÓN AL PABLO HISTÓRICO

Eduardo de la Serna

Sumario: La búsqueda del conocimiento de datos históricos para conocer a Pablo sólo tiene dos fuentes: sus cartas y Hechos de los apóstoles. En este trabajo se intenta mostrar que Hechos no ha de valorarse con nuestros criterios historiográficos críticos puesto que su intencionalidad es teológica y debe, por tanto, relativizarse aceptando sólo los elementos que pueden ser críticamente comparados con Pablo como fuente principal.

Summary: The search for knowledge of historical data to know Paul has only two sources: his letters and Acts of the Apostles. This paper attempts to show that Acts is not to be valued with our critical historiographic criteria since its intent is theological and must, therefore, be relativized by accepting only the elements that can be critically compared to Paul as the main source.

Palabras clave: Hechos de los apóstoles, Pablo, historia, teología.

Key words: Acts of the Apostles, Paul, history, theology.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 30 de noviembre de 2020

La importante “explosión” de estudios sobre el así llamado Jesús histórico a partir de la conocida como “*Third Quest*” (tercera búsqueda) repercutió también en los estudios sobre el cristianismo de los orígenes. Así – con diferente seriedad – encontramos estudios sobre Juan el Bautista¹, María Magdalena², algunos otros personajes menos conocidos³ y –sobre todo– Pedro⁴ y Pablo⁵.

¹ R. MARTÍNEZ RIVERA, *El amigo del novio. Juan el Bautista: historia y teología* (Estudios bíblicos), Estella, Navarra 2019 (bastante conservador con buenos análisis y muy buena bibliografía), y MARCUS, *John the Baptist in History and Theology* (Studies on Personalities of the New Testament), University of South Carolina Press 2018 (con 11 buenos apéndices).

² C. BERNABÉ, *María Magdalena. (Qué se sabe de...)*, Estella, Navarra 2020. La obra constituye una acabada síntesis de numerosos trabajos comenzados por su tesis doctoral (1991).

³ F. LADOUÈS, *Pierre, Paul, Jacques et les autres. Enquête sur les premiers followers de Jésus Christ*, Bruyères-le-Châtel 2017.

⁴ J. GNILKA, *Pedro y Roma. La figura de Pedro en los dos primeros siglos de la Iglesia*, Barcelona 2003.

⁵ Simplemente a modo ilustrativo pueden verse las síntesis de varias obras presentadas por R. FABRIS, “Alcuni recenti ‘biografie’ di Paolo”: *RivBiblit* 52 (2004) 453-461: “Un elemento común de estas cinco biografías paulinas es la preferencia dada al epistolario respecto de los Hechos de los apóstoles como fuente para reconstruir

Sin embargo, y como bien lo sabemos por los accesos a Jesús, es particularmente distinto tener elementos que nos permitan una aproximación a él, y otra, en cambio, poder elaborar una biografía. Es sabido que no es lo mismo una biografía que una cronología... y también lo es el acceso, con la fiabilidad necesaria, a diferentes datos.

Deteniéndonos en Pablo específicamente, solo tenemos dos fuentes para el acceso al “Pablo histórico”: sus cartas y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Los géneros literarios de ambos son diferentes, sin dudas. Pero del mismo modo que hoy es razonable renunciar a escribir sería y académicamente una “vida de Jesús”, quizás sea sensato renunciar a escribir una “vida de Pablo”. Salvando los grandes momentos, es imposible conocer, en ocasiones, un “antes y un después” de Jesús⁶; y, con las fuentes de las que disponemos, parece justo afirmar de Pablo algo semejante. Una “vida” necesita, sin dudas de una cronología, algo que –salvo contadas excepciones– está ausente en las cartas de Pablo. Hechos, en cambio, elige un modo narrativo, pero no es metodológicamente preciso guiarse con una sola fuente, especialmente teniendo esta una clara y manifiesta intencionalidad teológica.

La mayor o menor aceptación de Hechos para un acceso al Pablo histórico es un tema central, y es la motivación de este trabajo. La bibliografía es enorme, y, según sea la opinión (o el pre-concepto) del/a estudioso/a, se dará mayor o menos credibilidad a una u otra. Decenas de autores, serios y valiosos, reconocen la importancia de Hechos, pero a su vez, decenas de autores serios y valiosos la cuestionan; sólo pretendemos, en este trabajo, ilustrar el tema y, obviamente, tomar posición.

Es evidente que “Lucas” ha presentado su doble obra en un marco histórico. Y es sabido que, al menos el “censo de Quirino” es muy discutible en su presentación del contexto del nacimiento de Jesús. Para empezar, sabemos que no hubo en tiempos del emperador “Augusto” un censo en toda la *oikoumenê* (Lc 2,1), como tampoco hubo una gran hambre en toda la *oikoumenê* durante el emperador Claudio (Hch 11,28). Sí hubo censos, e incluso uno de Quirino⁷; sí hubo momentos de hambre en tiempos de Claudio, pero no en toda la *oikoumenê*⁸. No son estos los únicos momentos en los que Lucas presenta un marco o contexto histórico, y con frecuencia los estudiosos los han tenido en cuenta para la conformación de una cronología paulina. El ejemplo más evidente es el encuentro en Corinto con Galión, procónsul de Acaya, que se ha fechado en el año 51/52. Siguiendo este ejemplo, y algunos otros, se ha intentado, yendo “hacia atrás” y hacia adelante”, elaborar, aproximativamente, una cronología paulina. Cuando

la figura y la actividad de Pablo” (461); EDO, “Cronologías paulinas. Un estado de la cuestión”: *Scripta Theologica* 41 (2009/1) 177-198. Un trabajo muy frecuentado, particularmente por quienes valoran Hechos como fuente paulina es RAINER RIESNER, (1994). *Die Frühzeit des Apostels Paulus: Studien zur Chronologie, Missionsstrategie und Theologie*. Pueden verse las recensiones de S. M. SCOTT, “Rainer Riesner, (1994). *Die Frühzeit des Apostels Paulus: Studien zur Chronologie, Missionsstrategie und Theologie*”, *JBL* 115 (1996) 153-155, y de PH. H. TOWNER, “Rainer Riesner, (1994). *Die Frühzeit des Apostels Paulus: Studien zur Chronologie, Missionsstrategie und Theologie*”: *Scottish Journal of Theology* 53 (2000) 130-132; la primera más positiva y la segunda más crítica de esta obra. James D. G. Dunn señala la “dirección conservadora” de esta obra en su recensión en *NT* 42 [2000] 296-297.

⁶ J. P. MEIER, *A Marginal Jew. Rethinking the historical Jesus I* (ABRL), New York – London – Toronto – Sydney – Auckland 1991, 42.

⁷ JOSEFO, *Ant* XVII # 355.

⁸ “Numerosas referencias de hambres durante este tiempo (de Claudio)”, C. K. BARRETT, *Acts*, vol I (ICC), London – New York, 1998, 563 donde cita, por ejemplo, Josefo *Ant* 3.320.

con estos datos cronológicos se ha pretendido conformar una vida de Pablo, recurrir a Hechos de los Apóstoles ha sido casi indispensable. Pero, quizás, como ocurre con Jesús, sea necesario renunciar a todo intento biográfico para conformarnos con intentar solamente un acceso a algunos datos de Pablo.

1. Lucas y una vida de Pablo

Sin duda alguna, descubrir la intencionalidad de Lucas al escribir su doble obra, y la medida en que esta puede ser útil o no para conocer mejor a Pablo, será indispensable. Veamos, entonces, algunos aspectos literarios de Lucas que nos permitirán conocer esa intencionalidad para luego intentar aproximarnos – o no – a algunos datos.

Repeticiones

Es sin dudas significativo que Hechos narre tres veces la “conversión” de Pablo. Lo es, especialmente, siendo que en ocasiones es ahorrativo en información y detalles: por ejemplo, en Iconio “hablaron de tal manera que creyeron judíos y griegos en gran multitud”, 14,1 sin que nos diga “qué” hablaron. La estadía en Éfeso duró “dos años” (19,10) o “tres años” (20,31) sin que se nos narren sucesos ni el porqué de esta diferencia; resulta entonces, llamativa la triple repetición de este acontecimiento. Evidentemente, el hecho de que Pablo aparezca cada vez más “cruel” en la persecución, resalta y permite contrastar cada vez más fuertemente notando la importancia de su conversión: al principio Pablo es portador de cartas por “si encontraba algunos (*tinás eurê-i*) seguidores del Camino, varones o mujeres, los pudiera llevar sujetos a Jerusalén” (9,2), luego tiene la “intención de traer también sujetos a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados” (22,5), y finalmente “a fuerza de castigos les obligaba a blasfemar y, rebotando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras” (26,11 aclarando, además, que contribuía “con su voto” en la condena a muerte de muchos santos, v.10).

La intención es remarcar el cambio abrupto en el ex terrible perseguidor devenido apóstol cuyo encargo, además, también es paulatinamente desarrollado: en Damasco le “dirán lo que debes (*dei*) hacer” (9,6), “allí se te dirá todo lo que está destinado que hagas” (22,10) y, más claramente:

“me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío (*apostéllô*), para que les abras los ojos; para que vuelvan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte entre los santificados, mediante la fe en mí” (26,16-18).

Es llamativa la diferencia – sin embargo – ya que en el primer relato los compañeros de Pablo oían la voz, pero no veían nada (9,7), mientras en el segundo vieron la

luz, pero no oyeron la voz (22,9) y en el tercero se aclara que la luz envolvió a todos y Pablo oyó una voz (*ékousa fônên*, 26,13-14). Sin duda, y esto es lo importante, Lucas va modificando diferentes narraciones históricas en orden a una intencionalidad teológica.

Otro ejemplo de repeticiones es la múltiple insistencia en el acontecimiento de la visita, predicación y conversión de paganos en el encuentro de Pedro con Cornelio narrado sucesivamente (10,1-23a; 24-35; 11,1-14) y también el descenso sobre ellos del Espíritu Santo (10,34-48 y 11,15-18).

Reducciones

Pero, así como Lucas no teme repetir un mismo acontecimiento, todo indica que en otras ocasiones concentra diversos momentos en un mismo y único relato. Veamos dos de ellos fácilmente reconocibles. Hechos narra la asamblea de Jerusalén (ya destacaremos que también Pablo lo hace y hay entre ambos relatos diferencias notables). Luego del discurso de Pedro (15,7-11) Pablo y Bernabé narran los “*signos y prodigios*” que Dios había realizado (15,12) y, a continuación, encontramos un discurso de Santiago (15,13-21). A partir de este discurso se decide enviar a las comunidades de Antioquía, Siria y Cilicia una carta (15,22-29). Hechos nos aclara expresamente que Pablo con Silas (ha roto con Bernabé a causa de Marcos, 15,37-40)⁹ recorre Siria y Cilicia y a todos “les entregaban, para que las guardasen, las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén” (16,4). Sin embargo, tiempo después, cuando Pablo vuelve a Jerusalén y se encuentra con Santiago, este le cuenta que “en cuanto a los gentiles creyentes ya les escribimos nuestra decisión” (21,25) comunicándole lo que nosotros ya estamos informados que Pablo conoce y difunde.

La decisión de Jerusalén contempla cuatro aspectos: abstenerse de lo ofrecido a los ídolos (*eidôlotytôn*), de la sangre, lo estrangulado y la impureza (*porneia*; 15,29; 21,25); ahora bien, Pablo –particularmente en 1 Cor 5-7– enfrenta la *porneia* (“huyan de la *porneia*”, 6,18), pero no tiene una actitud semejante frente a la carne ofrecida a los ídolos (*eidôlotytôn*; cf. 1 Cor 8, aunque sí dice “huyan de la idolatría”, 10,14), cosa que sería de esperar que hiciera si le importara o conociera lo decidido en Jerusalén. Es más, al sintetizar él la asamblea de Jerusalén dice expresamente: “nada me añadieron” (Gal 2,6). No parece que Pablo conozca la “carta” que, según Hechos, él y Silas llevaron. Se ha propuesto, y es bastante probable, que Lucas condensa en una, dos reuniones diferentes: la asamblea de Jerusalén, a la que también hace referencia Pablo en Gal 2,1-10 y otra en la que se debate qué hacer en comunidades donde paganos y judíos son muy numerosos como es el caso de Antioquía. No es improbable que esto haya ocurrido, presidida por Santiago [Cefas estaba en Antioquía y Pablo había ido a la región del Egeo], luego del conflicto entre Pablo, Cefas y “los de Santiago” en esta ciudad (cf. Gal 2,12). Precisamente por esto es que Pablo no conoce esta decisión. Lo que cuenta, para nuestra intención, es que Lucas parece unir dos reuniones en una sola.

⁹ La ausencia o presencia de Marcos es otro tema “histórico” que se debe considerar ya que, según Hechos 15,39, es la causa del conflicto entre Pablo y Bernabé (mientras en Gálatas 2,13 este es otro: la comida o no con paganos), y por Filemón 24 sabemos que Marcos está acompañando a Pablo en su prisión (cf. Col 4,10; 2 Tim 4,11).

Otro elemento a tener en cuenta es la visita de Pablo a Corinto. Hechos nos informa de esto en 18,1-18 cuando, luego de la fundación de la comunidad y permanecer allí un tiempo, decide partir rumbo a Siria deteniéndose brevemente en Éfeso. Pablo luego regresa a Éfeso y cuando decide finalmente (en un texto, como veremos, muy semejante a Lc 9,51) dirigirse a Jerusalén, pasó por Macedonia y Acaya (19,21). De este modo, una segunda visita a Corinto es sólo aludida, y “de paso”. Sin embargo, por Pablo sabemos que ha ido a Corinto al menos tres veces (2 Cor 12,14; 13,1). Nada informa Lucas sobre esta visita faltante (además que, se debe añadir, la segunda visita mencionada en Hechos parece ser de despedida, cosa que no ocurre en la “tercera” que narra 2 Corintios, por lo que quizás podamos suponer todavía alguna más). Sin embargo, en la estadía que Lucas narra, pareciera haber más de un momento. Un indicio de esto lo encontramos en la mención del “jefe de la sinagoga” que en 18,8 es Crispo, mientras que en v.17 se trata de Sóstenes. Siendo que no parece que en Corinto hubiera más de una sinagoga, es razonable pensar que se tratara de dos momentos diferentes (si hemos de dar credibilidad al dato del encuentro con Galión, ¿este, a cuál de los dos viajes se referiría? Según el lugar en el texto y el “jefe de la sinagoga” al que se alude parecería referirse al segundo). Además, en Corinto, afirma Lucas, Pablo permanece un año y medio¹⁰.

Hay elementos en Corinto que permiten presentar –al menos– otra mirada posible: por ejemplo, Pablo menciona en 1 Cor 9,6 algo que los corintios parecen saber bien: que tanto Pablo como Bernabé trabajan y han elegido no vivir “a costa” de la comunidad. Sin embargo, según Hechos, Bernabé no ha ido a Corinto, sino que, antes que Pablo encarara la misión en Europa ya se habían separado y él, con Marcos se dirigieron a Chipre (15,39). El texto es más fácilmente comprensible si Pablo y Bernabé han estado antes en Corinto, pero eso entra en conflicto con los “tres viajes” misioneros de Pablo como los narra Hechos. También queda en penumbra la posibilidad de un paso de Pedro por Corinto (dada la existencia del “partido de Cefas”, 1 Cor 1,12), pero nada sabemos de esto, ni por las cartas paulinas ni por Hechos.

Lo que parece muy probable es que, en una visita de Pablo a Corinto narrada por Lucas, se condensen en realidad varias (por lo menos dos).

Geografía teológica

Es sabido que el tercer Evangelio está construido en lo que podemos llamar una “geografía teológica”. Jerusalén es la meta del Evangelio y para ello Lucas se detiene abundantemente en el “viaje” de Jesús hacia Jerusalén (9,51-19,41). Luego, todo se concentra en la ciudad donde incluso se presentan allí o en su entorno las apariciones del resucitado. Hechos de los Apóstoles también presenta una estructura de “geografía teológica”. Se la ha presentado, frecuentemente, según el esquema indicado en 1,8: “serán mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea y Samaría y hasta el fin (*esjâtou*) de la

¹⁰ Como vimos, Hechos nos dice que, en Éfeso, Pablo estuvo “dos años” (19,10) y también que estuvo “tres años” (20,31), veremos también la referencia a “tres sábados” en Tesalónica (17,2) lo que no parece fiable; ¿por qué debiera serlo el “año y medio” de 18,11? Ciertamente Lucas no es preciso (por desconocimiento o por no darle importancia al tema) pero, cuando la pregunta es “histórica”, esto nosotros si debemos tenerlo en cuenta.

tierra”. Si bien en una rápida presentación puede afirmarse que esto es así, llama la atención que cada avance misionero debe remitir a Jerusalén para su “validación”: la primera misión fuera de la ciudad es llevada a cabo por Felipe, y “al escuchar los apóstoles que estaban en Jerusalén que Samaría había aceptado la palabra de Dios les enviaron (*apéstēilan*) a Pedro y a Juan” (8,14). Saulo se “convierte” y va a Jerusalén (9,26). Pedro visita y bautiza a Cornelio y cuando “subió a Jerusalén” los de la circuncisión le reprochaban que “también los gentiles habían aceptado la palabra de Dios” y había entrado en casa de incircuncisos y comido con ellos (11,1-3). Cuando en Antioquía también “los griegos” son “evangelizados” del Señor Jesús esto “llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén” que envía a Bernabé (11,22) y poco después él y Saulo son enviados a Jerusalén con la finalidad de socorrer a la comunidad a causa del hambre (11,30), Después de una breve misión por el sur de Galacia y una discusión, Pablo y Bernabé son enviados a Jerusalén a dilucidar la cuestión de la “no circuncisión” (15,2). Luego de la misión de Pablo por Europa subió (= a Jerusalén) “a saludar a la Iglesia” (18,22). Luego de su estadía en Éfeso y el crecimiento de la palabra (19,20) Pablo se afirma en la decisión de ir a Jerusalén (19,21). En suma, el crecimiento de la palabra, que es central en la intencionalidad de Lucas, siempre remite, a continuación, a Jerusalén. Casi a modo de espiral Jerusalén es siempre el lugar central de la iglesia que crece hasta que finalmente Pablo llega a Roma y – ahora sí – afirma que solamente “a los gentiles se envía (*apēstalē*) la salvación de Dios y ellos la oirán” (28,28).

Esta centralidad de Jerusalén probablemente sea la que conduce a Lucas a destacar que el “primer” evangelizador a los paganos (y bautizador) es Pedro, y no Pablo y Bernabé (10,1-11,18) cosa bastante improbable históricamente.

Esta “geografía teológica” conduce necesariamente a Roma (“el fin de la tierra”) desde donde, puesto que “todos los caminos conducen” a ella¹¹, puede desplegarse hasta el final el anuncio del Evangelio. Aunque no tengamos datos seguros sobre los días finales de Pablo es bastante probable que hayan ocurrido en Roma, e incluso que allí haya muerto mártir. Pero de nada de esto habla Hechos puesto que con la llegada a la ciudad puede dar por finalizada su obra: el anuncio ha llegado al “final de la tierra”. Ahora bien, lo que nos narra Lucas es que Pablo llega a Roma encarcelado puesto que ha “apelado al César”. Algo que ha podido hacer puesto que es “ciudadano romano”. Sin embargo, no solamente podemos por lo menos dudar del encarcelamiento en Jerusalén y Cesarea (como diremos) sino que también hay motivos para dudar que realmente Pablo fuera “romano” (22,25-29; 23,27)¹². Las prisiones y torturas que narra en 2 Corintios 11,23-25 (y que difícilmente puedan cuestionarse en su historicidad) no eran posibles de aplicar a un ciudadano romano. Por otra parte, es sabida la sistemática actitud positiva de parte de Lucas hacia los romanos¹³, lo que hace sumamente razonable que presente a los lectores como

¹¹ D. ALVAREZ, “La muerte de Pedro y Pablo en Roma”: *EstAg* 39 (2004) 446.

¹² Así D. ALVAREZ, “Pablo, ¿un ciudadano romano?”: *EstAg* 33 (1998) 455-486.

¹³ J. R. EDWARDS, “‘Public theology’ in Luke-Acts”: The witness of the gospel to Powers and Authorities”: *NTS* 62 (2016) 227-252 señala que el recurso a las diferentes autoridades sirve a Lucas para defender a los cristianos de toda acusación de sedición contra el Imperio.

amigable al imperio nada menos que al héroe de su obra y –por lo tanto– les señale que los cristianos no son enemigos que deban ser exterminados puesto que no representan un peligro.

Una teología misionera

También es fácil ver que Lucas presenta una evidente “teología misionera” en la evangelización: es notable que sigue siempre el mismo esquema: la misión, para la que Bernabé y Saulo son separados (13,2) allí donde fuera, se dirige a los judíos, habitualmente en la sinagoga¹⁴ (13,16-44; 14,1; 16,11-15; 17,1-4.10-11; 18,4-5; 19,8). Estos no lo aceptan, salvo unos pocos (13,45; 14,2; 17,4; 18,8; 19,9) y entonces se dirigen a los paganos (13,46-51; 14,3-4; 17,12-13; 18,8-11; 19,9-10). Esto ocurre, incluso después de la Asamblea de Jerusalén, hasta la llegada a Roma cuando, en su último discurso a los judíos, como vimos, Pablo les dice “una cosa” (*rhêma hén*) citando Isaías 6,9-10 y concluye su “palabra” diciendo que “a los paganos fue enviada (por Dios, pasivo divino) esta salvación y ellos la oirán” (28,28).

Síncrisis y paralelos

Finalmente señalemos algo que es sumamente frecuente en la doble obra de Lucas: la síncrisis y los paralelos.

“Este procedimiento toma su nombre de la retórica grecorromana; consiste en poner en paralelo la actividad de varios personajes, bien para compararlos, bien con el fin de marcar la continuidad entre uno y otro. Lucas es, en el Nuevo Testamento, el campeón de la síncrisis: da prueba de ello cuando cuenta en términos muy semejantes la curación de enfermos por parte de Jesús, de Pedro y de Pablo (...) la intención de marcar la continuidad entre el evangelio de Lucas y el libro de los Hechos es manifiesta”¹⁵.

Un caso fácilmente comprobable de síncrisis se encuentra en el evidente paralelo entre Jesús y Juan, el bautista en Lc 1-2; pero detengámonos esquemáticamente en los casos que implican a Pablo:

¹⁴ A este modo de predicación paulina en Hechos PERVO, lo ha llamado “Jews First”, R. I. PERVO, *Acts. A Commentary* (Hermeneia), Minneapolis 2009, 418.

¹⁵ D. MARGUERAT – I. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Presencia teológica 106), Santander 2000, 210.

A) Jesús, Pedro y Pablo¹⁶:

Jesús (Lucas)	Pedro (Hechos)	Pablo (Hechos)
Los cojos andan (7,22)	Cura un cojo de nacimiento (3,1-10)	Cura un cojo de nacimiento (14,8-10)
Resucita un muerto (7,11-16.22; 8,49-56)	Resucita una muerta (9,36-42)	Resucita un muerto (20,7-12)
Jesús sobre la suegra de Pedro (4,39)	●	Pablo sobre el muerto (20,10)
“alborota a nuestro pueblo prohibiendo pagar los tributos al César y diciendo que él es Cristo rey” (23,2)	●	“han revolucionado a todo el mundo... van contra los decretos del César y afirman que hay otro rey, Jesús” (17,6-7)
●	Intervención divina en la cárcel (5,19; 12,1-12)	Intervención divina en la cárcel (16,26)
●	Discurso a “israelitas”, “hermanos”, Sal 16,10... (2,22-38)	Discurso a “israelitas”, “hermanos”, Sal 16,10... (13,16-38)
Tocó el borde del manto (8,44)	La sombra de Pedro curase a algunos (5,15)	Pañuelos o mantos que Pablo hubiera usado (19,11-12)
Uno que expulsaba demonios en tu nombre (9,49)	●	Exorcistas invocan el nombre de Jesús “a quien Pablo predica” (19,13)
●	Ni oro ni plata (3,6)	Ni oro ni plata (20,33)
●	Enfrenta a un mago (8,9-24)	Enfrenta a un mago (13,6-12)
●	Pedro levantó al postrado a sus pies: “yo también soy un hombre” (10,26)	Somos hombres, no dioses (14,14-15)

¹⁶ Con pequeños añadidos, repetimos los cuadros que hemos presentado en E. DE LA SERNA, *Hechos de los Apóstoles*, Buenos Aires 2004, 47.51.53.57 y en “La figura de Pedro en los escritos de Pablo”: *RevBib* 70 (2008) 137-139.

Pero esto es aún más evidente en el momento decisivo de la “pasión”:

Jesús (Lucas)		Pablo (Hechos)
4,39	Semejante a Eliseo (2 Re 4,34)	20,10
9,51	Decide dirigirse (poreúomai) a Jerusalén	19,21
23,2	Acusaciones	21,21 (17.6-7)
13,33	Conflicto con saduceos	23,6-10
22,24-28	Despedida, Jerusalén y martirio	21,13
23,18	La multitud pide la muerte (aîre)	21,36
22,66-71	Ante el Sanedrín	23,1
23,2-7.13.25	Ante el Procurador (hêgemon)	23,24.26; 24.1
23,7-12	Ante Herodes	25,13-26.32
23,15	No merece la muerte (áxios thanátou)	23,29
23,15	Herodes lo encuentra inocente	26,31
24,44	Cumplimiento de la Ley y los Profetas	24,14

Es evidente que las semejanzas y paralelos son tantos que resulta sumamente difícil que podamos precisar la historicidad o no de uno u otro dato; por ejemplo: ¿Jesús fue llevado ante Herodes o no? ¿y Pablo? ¿Ambos? ¿Ninguno? Se debe tener en cuenta, también, la posibilidad de que se trate de una relectura del Sal 2,2: “Se yerguen los reyes de la tierra, los gobernantes conspiran a una contra Yahveh y contra su Ungido” lo que permite, al menos, la sospecha y la duda de la historicidad. Y la gran cantidad de paralelos que hemos señalado, y la clara intencionalidad teológica que encierran, permiten preguntarnos por la misma precisión de los datos aportados. Que la síncriesis fuera utilizada, frecuentemente, por los escritores antiguos (“vidas paralelas”) no significa que debemos, ¡hoy!, darle crédito historiográfico. Concretamente, si Lucas pretende poner a Pablo en paralelo con Jesús, resulta -por lo menos discutible- afirmar que algo narrado en ese relato haya necesariamente ocurrido.

Pero inclusive podemos también mostrar algún ejemplo de síncriesis o paralelo en momentos paulinos sucesivo:

A) En seguida de su conversión (cap. 9) Pablo se enfrenta con dos grupos diferentes en un relato paralelo¹⁷:

En Damasco	En Jerusalén
Pablo predica a los judíos (20-22)	Pablo discute con los helenistas (29.a)
los judíos quieren asesinarlo (23-24)	los helenistas quieren asesinarlo (29b)
los discípulos lo ponen a salvo (25)	los hermanos lo ponen a salvo (30.a)
Pablo se dirige a Jerusalén (26)	Pablo se dirige a Tarso (30b)

B) El paralelo entre la misión de Pablo en Tesalónica (17,1-10a) y la de Berea (17,10b-15) también ha sido destacado con justicia¹⁸:

Tesalónica		Berea
v.1-2	Predicación en la sinagoga	v.10b
v.3	Interpretación de las Escrituras	v.11
v.4	Buena recepción de las mujeres importantes	v.12
vv.5-9	Celos de los judíos que sublevan la multitud	v.13
v.10	Ayuda a los misioneros por parte de los hermanos	v.14

Otro modo de paralelismo habitual en la obra de Lucas es destacar en una misma o semejante situación un varón y una mujer. En lo que nos incumbe (porque no solamente se encuentra en referencia a Pablo sino también en las primeras páginas de Hechos y en todo el Evangelio):

- en Filipos Pablo recibe ayuda de una mujer y de un varón (16,14-40);
- la respuesta positiva a la predicación en Atenas incluye un varón (Dionisio) y una mujer (Damaris; 17,34);
- Priscila y Aquila acompañan a Pablo (18,2.18.26)¹⁹.

¹⁸ P. COSTA, *Paolo a Tessalonica. At 17,1-10a: esegesi, storia, diritto*, Assisi 2018, 45. Otro paralelo de partidas y llegadas a Cesarea presenta G. LÜDEMANN, *Paulus der Heidenapostel, band 1. Studien zur Chronologie* (FRLANT 123), Göttingen 1980, 163-164.

¹⁹ M. E. BORING, *Introduzione al Nuovo Testamento 2* (Biblioteca del Commentario Paideia 3), Brescia 2016, 898.

Anacronismos

También se han de destacar una serie de aspectos claramente anacrónicos, propios de los tiempos de Hechos, pero no de los tiempos de “lo narrado”. Veamos:

- A) Judíos y cristianos. Como es propio de escritos tardíos, en Hechos encontramos el término “cristiano/s” (11,26; 26,28; cf. 1 Pe 4,18). Este parece originarse en una nota despectiva “los (lacayos) de Cristo”, pero es –a su vez– un término que permite la distinción con los “judíos”, como también lo son otros: hermano/s (aunque este también refiere en ocasiones a judíos) o Iglesia/s. En Hechos ya se ve una distinción de los “cristianos” con los “judíos”; este término es en ocasiones ambiguo (sinagoga de los judíos, nación judía, algunos judíos), pero con notable frecuencia es un término de claro contraste con los “apóstoles” (14,4), con los “hermanos” (14,2). Se trata de una suerte de etapa previa en la fe (los judíos que abrazaron la fe, 14,1; 20,21; 21,20 es un paso que muchos se resisten transitar). Por eso es razonable que la vocación de Pablo en Hechos sea presentada como una “conversión”, y que los que lo quieren matar en Damasco, y por lo que debe ser descolgado de las murallas dentro de un cesto, no sean –como afirma Pablo– los guardias del rey Aretas (2 Cor 11,32) sino “los judíos” (Hch 9,23-25). La distinción entre judíos y cristianos (que, en otros textos y regiones diferentes de los destinatarios de Lucas, será mucho más tardía) en Lucas empieza a ser concreta.
- B) Presbíteros. La teología de Lucas pretende mostrar la continuidad –impulsada por el Espíritu Santo (41x en Hch)– en orden a la predicación de la Palabra. Esta dirección comienza por Jesús, continúa por “los Doce”, sigue con un grupo más amplio que culmina en Pablo (así se comprende mejor las diferentes síncretismos a las que hicimos referencia) y continúa con los presbíteros. Estos son los que, cuando ya no estén los anteriores, continuarán su tarea pastoral. Así se explica bien el importantísimo discurso de Pablo a los “presbíteros” de Éfeso en Mileto (20,17-38) donde ellos actuarán “después de mi partida” (v.29) y tendrán la responsabilidad del “cuidado pastoral” de la comunidad (v.28). Es precisamente por eso, también, que, para Lucas, es indispensable la presencia de “presbíteros” junto con los “apóstoles” (que en Hechos son “los Doce”) en la asamblea de Jerusalén (15,6) aunque Pablo señale que solo se reunieron “en privado” (Gal 2,2) con “los que eran tenidos por notables”, o “considerados como columnas” (vv.6.9), es decir Santiago, Cefas y Juan (¡en ese orden!) para decidir acerca de la (no) circuncisión.

Sin duda se podrían añadir muchos elementos a lo hasta aquí señalado, pero esto ya nos permite preguntarnos por la historicidad o no de la obra lucana, entendiend-

do por esta nuestros criterios, por cierto. Veamos, todavía, a modo de conclusión un elemento complementario:

En Hch 17,2 “Pablo” afirma que estuvo “tres sábados” en Tesalónica, sin embargo, Pablo en sus cartas parece aludir a un tiempo más prolongado (1 Tes 1,2-10; 2,9); en Fil 4,16 les dice a los destinatarios que “cuando estaba yo en Tesalónica enviaron una y otra vez” ayuda para sus necesidades (la distancia entre ambas ciudades es de 150 kms.), lo que invita a pensar en un transcurso bastante más importante de tiempo²⁰.

Lo hasta aquí señalado nos permite, al menos, relativizar el valor histórico de una “vida de Pablo” siguiendo el esquema y la narración de Hechos. Quizás el primer error provenga en interpretar esta obra como una “historia de la Iglesia primitiva” (o “de los apóstoles”).

Pero no cabe duda que Lucas presenta su doble obra en un “marco histórico”. Parece sensato destacar lo que, no sin ironía, señala Raymond E. Brown:

“...aunque el autor escribió más en un estilo bíblico que en el estilo clásico de los historiadores, no es ridículo pensar que podría haber sido un candidato apropiado a miembro de la fraternidad de los historiadores helenísticos, aunque nunca sería elegido presidente de la sociedad. Así, al evaluar al Lucas historiador es digno de recordar que este autor que nunca llamó “evangelio” a su Evangelio, nunca denominó a los Hechos “historia”. Pensó que ambos eran una *diégesis*, “narración”. En los Hechos tal narración tiene por finalidad primaria proporcionar seguridad a los creyentes y fortalecer su perspectiva teológica. Por lo cual, cualquier historia que Hechos conserve está puesta al servicio de su perspectiva teológica y pastoral”²¹.

Pero esto, así dicho, amerita una aclaración: que Lucas presente su obra en un marco histórico conforme a los estatutos y esquemas de los historiadores del ambiente greco-romano de su tiempo²² no significa que esto sea así conforme a lo que hoy entendemos por una obra (científicamente) histórica. Si bien Luciano afirma que el “cometido de la historia es la publicación de la verdad”²³, Plutarco dice que

“no estoy escribiendo una obra de historia, sino unas biografías... A menudo una anécdota, una frase, una broma, revelan del carácter de un individuo más de lo que pueden hacerlo grandes batallas... ha de concedér-

²⁰ J. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, Madrid 1984, 334 (“presupone una estancia más bien prolongada”); de “varios meses”, E. HAENCHEN, *The Acts of the Apostles. A Commentary*, Oxford 1971, 511.

²¹ R. E. BROWN, *An Introduction to the New Testament* (ABRL), New York – London – Toronto – Sydney – Auckland 1996, 322.

²² Z. K. DAWSON, “Does Luke’s Preface Resemble a Greek Decree?” Comparing the Epigraphical and Papyrological Evidence of Greek Decrees with Ancient Preface formulae”: *NTS* 65 (2019) 552-571. Lucas no imita un “decreto”, sino sigue el esquema de los prefacios de escritos historiográficos.

²³ LUCIANO, “Cómo debe escribirse la historia” en Luciano de Samósata, *Obras*, vol 3 (Biblioteca clásica Gredos 138), Gredos, Madrid 1990, 379.

seme adentrarme más prolijamente en aquellos hechos o aspectos de cada uno en los que se revela su ánimo”²⁴.

Es por eso que:

“La escritura de la historia nunca es una incontaminada reproducción de “lo ocurrido”. Más aún, cada hecho de escribir-la-historia incluye algo de la propia historia, la historia ¡del escritor!”²⁵.

No hemos de olvidar que

“Aunque (Lucas) es famoso por sus historias notables, también es capaz de forjar esto en una narrativa única y coherente y, por lo tanto, crear (en lugar de simplemente informar) una sensación de movimiento histórico”²⁶.

Es importante descubrir el sentido de la obra de Lucas. La introducción de Lc 1,1-4 nos da la clave: lo que Lucas hace (y esto debe incluir también Hechos) es, como ya hemos señalado, una *diégêsis*, una narración, un relato oral o escrito que encadena acontecimientos (y puede designar un relato histórico)²⁷.

2. Lucas y un cierto acceso a Pablo

Ahora bien, no es sensato imaginar que en todas las circunstancias lo que podemos afirmar del Evangelio hemos de afirmarlo de Hechos. Un ejemplo sencillo es el conocimiento o la explicitación de la geografía. Hay consenso en afirmar que Lucas no parece bien informado (o no pretende informar bien) de la geografía del Israel bíblico mientras que parece conocer bastante bien la geografía por la que Pablo se desenvuelve²⁸. Un espacio, dentro de este movimiento de Pablo en Hechos, parece razonable de-

²⁴ PLUTARCO, Vida de Alejandro 1, en R. PENNA, *Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo. Textos y comentario*, Bilbao 1994, 238.

²⁵ U. SCHNELLE, *Theology of the New Testament*, Grand Rapids, Michigan 2009, 29 (cf. toda la unidad 1: Aproximación (25-40), con dos sub-unidades: “Cómo se hace y escribe la historia” (27-33) e “Historia como formación de sentido” (33-40)).

²⁶ PERVO, *Acts*, 8; cf. L. TH. JOHNSON, “Luke-Acts, Book of”, D. N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* [ABD] vol. 4, New York – London – Toronto – Sydney – Auckland 1992, 403-420.

²⁷ Cf. F. BOVON, *L'Évangile selon saint Luc 1-9* (CNT 2^{ème} série IIIa), Genève 1991, 37; cf. nota 27; R. C. TANNEHIL, *The Narrative Unity of Luke-Acts. A Literary Interpretation. I. The Gospel According to Luke*, Philadelphia 1986, 9-12.

²⁸ CONZELMANN ha dedicado un extenso capítulo a la geografía en el Evangelio de Lucas (H. CONZELMANN, *The Theology of St. Luke*, New York – Evanston – San Francisco – London 1961, 18-94); M. HENGEL, destaca imprecisiones, lo que no indica necesariamente ignorancia, “The Geography of Palestine in Acts” en R. BAUCKHAM (ed.), *The Book of Acts in Palestinian Setting*. (The Book of Acts in its First Century Setting, vol. 4), Grand Rapids, Michigan 1995, 28 notas 1 y 2. Una buena presentación del tema en J. KLOPPENBORG, “Luke’s Geography Knowledge, Ignorance, Sources, and Spatial Conception”, en J. VERHEYDEN – J. S. KLOPPENBORG (eds.), *Luke on Jesus, Paul and Christianity: What did he Really Know?* Leuven – Paris – Bristol CT 2017, 101-143.

dicar a las llamadas “secciones nosotros”, que encontramos precisamente en el contexto de los viajes paulinos. Habitualmente se ha visto en ellas un “diario de viaje”, pero no es fácil determinar si se tratara de una fuente que Lucas utiliza, fragmentos de la memoria de los viajes del propio Lucas o una creación literaria a fin de presentar una obra acabada. La indiscutible calidad narrativa de Lucas permitiría incorporar cualquiera de estas alternativas al relato, con lo cual tampoco esto nos permitiría un aporte con la mínima seguridad necesaria para conformar una “historia”.

Sin embargo, es sabido que Lucas presenta una serie de elementos o datos históricos confirmables. Ya mencionamos el censo y la gran hambre. Sin embargo, hoy otros dos momentos muy frecuentemente utilizados por los estudiosos: la presencia de Galión (18,12-17), como procónsul de Acaya (relacionada con la llegada de algunos, como Aquila y Priscila, a causa del edicto de Claudio de expulsión de “todos los judíos”, 18,2) y, también, la llegada de Porcio Festo a Judea (24,27). Por las fuentes extrabíblicas podemos fechar estos acontecimientos.

Si bien J. Fitzmyer, y otros, ubican el proconsulado de Galión entre abril y octubre del 52, otros autores lo amplían a un período entre 49 y 54. La expulsión de “todos” los judíos de Roma bajo Claudio también es algo difícil de fechar ya que hay desacuerdo entre los estudiosos según se acepte a Dio Casio (en ese caso, se trataría del año 41) o a Orosio, supuestamente referenciando a Josefo (año 49). Así finaliza R. I. Pervo su excursus “Hechos 18 y cronología”:

“En resumen, ‘Hechos 18: 1-18 está muy lejos del tipo de texto del que cualquiera querría depender para una reconstrucción detallada de la historia social, política o religiosa pasada’ (cita a Slingerland). Las dos referencias externas constituyen un marco literario de acciones antijudías. El primer ítem probablemente deba ser fechado en el 42, aunque la evidencia es endeble y conflictiva, mientras que el segundo sería aproximadamente una década más tarde y requiere extraer el nombre de Galión de una narrativa no histórica. Alrededor del 50 se ajustarían a otros datos”²⁹.

Sinteticemos brevemente: según Hechos, en un único viaje a Corinto, Pablo se encuentra con Aquila y Priscila que han llegado producto de la expulsión de Roma por el edicto de Claudio y, en algún momento de esa estadía, que duraría un año y medio, tiene lugar el encuentro (judicial) con Galión.

El llamado “edicto de Claudio” es referido por Suetonio: “a los judíos, por frecuentes tumultos, por impulso de Cresto, los expulsó de Roma” (*Claud* 25.4). Como se ve, el texto no indica que expulsara a “todos los judíos” (que pasaban largamente los 20.000 habitantes, y se ha hablado hasta de 50.000), pero – además – la construcción no es precisa: para empezar, no es evidente (aunque es la opinión más frecuentemente aceptada) que “Cresto” refiera a “Cristo”, ya que siendo Cresto un nombre frecuente entre los esclavos, también se ha pensado que podría deberse a que

²⁹ *Excursus* 445-447; la cita de D. Slingerland pertenece al texto “Acts 18, 1-18, the Gallio inscription, and Absolute Pauline Chronologie”: *JBL* 110 (1991) 439-449, que continúa un texto anterior: “Acts 18, 1-17 and Luedemann’s Pauline Chronology”: *JBL* 109 (1990) 686-690. Slingerland hace suya la opinión cronológica de Lüdemann, cf. *Paulus der Heidenapostel*, 154-203 (183-195): “dos visitas de dos diferentes momentos” (195).

un esclavo con ese nombre instigara a Claudio a que expulsara a los (o a muchos) judíos (o es posible que de ese modo lo interpretara el historiador). Pero, además, Suetonio no señala la fecha de este acontecimiento. Dio Casio (*Hist* 60.6.6) señala que la población judía había crecido de tal modo que Claudio les puso impedimentos, prohibiciones y castigos (refiere al año 41, al comienzo de su reinado: 41-54)³⁰. En cambio, Orosio afirma que “en el año noveno de su reinado, cuenta Josefo, que Claudio expulsó de Roma a los judíos”³¹ lo que indicaría el año 49. Los diferentes estudiosos no coinciden en la aceptación de una u otra fecha³². Aunque, hay, además, desacuerdos “menores”: si Aquila y Priscila eran o no cristianos (y fueron convertidos por Pablo), si Cresto era en realidad un esclavo romano, etc.³³

El siguiente elemento es el encuentro de Pablo con Galión. La fecha de la presencia de Lucius Iunius Gallio Annaeanus, hermano de Lucius Annaeanus Seneca, el famoso filósofo y político romano, en Acaya, es más fácilmente precisable. El proconsulado duraba un año, de abril a marzo. En Delfos se ha hallado una inscripción (¿originalmente una carta?) de Claudio a la ciudad. La razón se origina en la despoblación del santuario y la invitación a que sea repoblado, y expresamente dice: “como recientemente me ha hecho saber L. Junio Galión, amigo mío y procónsul”. La carta está fechada en la 26ª aclamación la cual debe fecharse entre enero y agosto de 52³⁴. Algunos autores (A. Prassart) han propuesto un cambio gramatical que permitiría interpretar que Galión ya no era procónsul, pero esto no es mayormente aceptado. El texto de Hechos no es claro acerca de si el encuentro con Galión habría ocurrido al comienzo o en la etapa final de la estadía corintia de Pablo, pero con uno o dos años de diferencia permitiría una cierta precisión cronológica. Así lo han interpretado numerosos autores. Otro elemento, circunstancial, es el final del proconsulado de Galión. Séneca cuenta que su hermano debió volver de Acaya a causa de una enfermedad³⁵. A. Rodríguez Carmona piensa que se trata del proconsulado, que no pudo concluir, mientras que Haacker piensa que se debe referir a otra ocasión³⁶.

Sin embargo, algunos autores se han preguntado si en el encuentro de Pablo y Galión no subyace, de hecho, una “tradición corintia local” con “la cual se quería recordar un acontecimiento importante del tiempo fundacional de la comunidad cristia-

³⁰ Cf. DIO CASIO, *Dio's Roman History*, vol. VII, London – Cambridge 1955, 385.

³¹ PAULO OROSIO, *Historias VII* (Biblioteca Clásica Gredos), Gredos, Madrid 1982, 186. No nos consta, en los textos que conservamos de Josefo, que él señale estos acontecimientos.

³² Por ejemplo, Lüdemann, Murphy O'Connor, Penna, Pervo se inclinan por el 41 mientras que Hänchen, Roloff, Pesch, Fitzmyer, Barrett, Rossé, Rodríguez Carmona aceptan el año 49.

³³ Cf. J. BARCLAY, “Is it Good News that God is Impartial?” A Response to Robert Jewett, *Romans: A Commentary*: JSNT 31.1 (2008) 91-94.

³⁴ Cf. PENNA, *Ambiente*, 300-302; HAENCHEN, *The Acts of the Apostles*, 66 nota 1.

³⁵ “Tenía en mis labios las palabras de mi señor hermano Galión, quien, aquejado de un principio de fiebre en Acaya, súbitamente se embarcó proclamando que la enfermedad no provenía de su cuerpo, sino del lugar” (*Epist.* 104,1), SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio II* (Biblioteca clásica Gredos 129), Gredos, Madrid 1989, 270.

³⁶ A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Hechos de los Apóstoles* (Comprender la Palabra), Madrid 2015, 236; HAACKER K., “Galió”, D. N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* [ABD] vol. 2, New York – London – Toronto – Sydney – Auckland 1992, 901-903.

na³⁷. Una pregunta oportuna es si tal acontecimiento ha de atribuirse “históricamente” a Pablo, o si se trata de una referencia “teológica”. “Es evidente que Lucas conoció y utilizó las tradiciones, pero hoy no es posible encuadrarlas”³⁸.

Uno de los temas clave es a qué se refiere Lucas al decir en 18,18 que Pablo permaneció “bastantes días” (*héméras ikanàs*) ya que en 9,23.43 la fórmula refiere a un breve lapso de días, mientras que en 27,7 alude a un tiempo largo. En 18,11 hizo referencia a que estuvo un año y medio en la ciudad. Sin embargo, ya hemos visto que es posible que en un mismo texto se resuman (al menos) dos viajes de Pablo. En el primero, coincidiría con la llegada de Aquila y Priscila y siendo Crispo el jefe de la sinagoga; el segundo coincidiría con el encuentro con Galión y Sóstenes el jefe de la sinagoga. Es decir, si Pablo se encontró con Galión (y si no se tratara de una creación literaria de Lucas para enmarcar “históricamente” a Pablo) no es fácil determinar si se tratara de un primer o segundo viaje a Corinto.

Un segundo “dato” histórico aludido en Hechos (24,27-26,32) es la llegada de Porcio Festo. Conocemos su presencia en Judea por Flavio Josefo:

“Nombrado Festo procurador, persiguió a los principales causantes de la ruina del país, capturó gran cantidad de bandidos y ajustició a mucho de ellos” (*Bell.* 2.271-272).

“Porcio Festo fue enviado por Nerón para suceder a Félix (...) Cuando Festo pasó a Judea con motivos de las fiestas encontró a la ciudad asolada por los ladrones que incendiaban y saqueaban todas las aldeas (...) Festo envió tropas de Infantería y caballería contra los que habían sido engañados por un impostor que les había prometido la cesación de todos los males y plena seguridad si lo seguían al desierto, los soldados mataron al impostor y a los que estaban con él (*Ant.* 20.182-196).

Festo (?59? - 62) sucedió a Félix y precedió a Albino, y – como es fácil descubrir, Josefo lo valora, puesto que enfrentó a los “bandidos” (*léstés*) quienes para él son los causantes de todos los males judíos, con lo cual equilibra ideológicamente las buenas relaciones con sus patrones romanos y su pueblo de origen. Pero no se deben ignorar, además, como ya hemos señalado, “los paralelos significativos que existen entre el juicio a Pablo en Hch 25-26 y el de Jesús en Lc 23,1-5”³⁹ que nos permiten, al menos, dudar de la plena historicidad de los acontecimientos. Pero fuera de esto, de Festo “no sabemos prácticamente nada”⁴⁰.

No hay duda que Lucas conoce aspectos de la historia del tiempo que narra, la pregunta es cuánto los modifica en orden a su objetivo principal que es, induda-

³⁷ J. ZMIJEWSKI, *Atti degli Apostoli*, (Il Novo Testamento Commentato), Brescia 2006, 878.

³⁸ BORING, *Introduzione al Nuovo Testamento*, 887.

³⁹ GREEN, “Festus, Porcius”, D. N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* [ABD] vol. 2, New York – London – Toronto – Sydney – Auckland 1992, ABD 2:794-795

⁴⁰ ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 455.

blemente, teológico⁴¹. Él presenta una narración en un marco histórico, tanto en su Evangelio como en Hechos de los Apóstoles. Una seria investigación histórica debe tomar en cuenta fuentes confiables. En el caso de su Evangelio, se ha afirmado insistentemente, que, para poder considerar los datos como fiables es importante tener en cuenta –por ejemplo– otra/s fuente/s independiente/s. Así, a modo de ejemplo, en su reciente trabajo sobre la historicidad de las parábolas, J. P. Meier no considera como propias del Jesús histórico ni la llamada del “hijo pródigo” ni la del “buen samaritano”⁴². El caso de Hechos de los Apóstoles ciertamente es semejante: a los datos aportados parece sensato darles credibilidad como auténticos sólo si se los pudiera comparar con – al menos – otra fuente independiente, por caso, Pablo. La comparación con fuentes extrabíblicas, como es el caso de la presencia de Galión en Acaya o Porcio Festo en Judea, sólo confirman su ubicación, y, si bien es posible darles entidad histórica, también es posible pensar una intencionalidad teológica (crítica a los judíos en el caso de Galión, paralelo con Pilatos en el caso de Porcio Festo). En ambos casos, los jueces se niegan a tratar el caso de Pablo porque lo interpretan como “palabras, nombres y cosas de la ley de ustedes” (18,15), “discusiones sobre su propia religión” (25,19), es decir, la judía.

Resumamos: Lucas presenta su doble obra en un marco histórico. Y lo hace según los parámetros y criterios que se impone para su obra. Ciertamente sería anacrónico pedirle que lo hiciera según los nuestros. Pero, precisamente por eso, a la hora de la pregunta desde nuestros propios parámetros, encontramos una serie de elementos que nos permiten la duda. ¿Lucas permite – con los elementos que aporta – elaborar una “vida de Pablo”? Ciertamente es muy dudoso y discutible. ¿Lucas permite – con los elementos que aporta – el acceso a datos fiables para, al menos, estructurar “datos” paulinos? Ciertamente hay muchos elementos posibles, pero a la hora de tener fuentes probables, o – al menos – muy posibles, no resulta seguro afirmarlo siendo que poseemos una sola fuente, la cual, además, es manifiestamente teológica. ¿Cuál sería, por ejemplo, el criterio por el que se ha de afirmar que se ha de aceptar como dato histórico el encuentro con Galión (históricamente confirmable) y rechazar el censo de Quirino (también históricamente confirmable)?; el marco histórico de Lucas es indudable, pero ¿se ha de afirmar que Pablo fue descolgado del muro de Damasco a causa de los judíos o a causa de los guardias de Aretas? En nuestros días, muchos autores son más proclives que hace unos años a aceptar, al menos una cierta historicidad de Hechos, especialmente a partir de obras como la de Riesner, Marguerat y Rothschild⁴³. Sin embargo, reconocer a Lucas en su contexto historiográfico,

⁴¹ Sobre el género de Lucas-Hechos y los géneros o la forma histórica en el universo greco-romano, cf. A. W. PITTS, “The Fowler Fallacy: Biography, History, and the Genre of Luke-Acts”: *JBL* 139.2 (2020) 341-359; aunque no se detiene específicamente a analizar la obra lucana, y menos todavía, Hechos.

⁴² J. P. MEIER, *A Marginal Jew. Probing the Authenticity of the Parables (AYBRL)*, New Haven – London 2016. Para ser precisos, Meier no niega la autenticidad jesuana de dichas parábolas, sino que de las pocas que reconoce como auténticas afirma que estas “pueden ser atribuidas al Jesús histórico con un buen grado de probabilidad” (48).

⁴³ Cf. RIESNER, (1994), *Die Frühzeit des Apostels Paulus*; D. MARGUERAT, *The first Christian historian. Writing the ‘Acts of the Apostles’*, (SNTS), Cambridge University Press 2002; C. K. ROTHSCHILD, *Luke-Acts and the rhetoric of history. An Investigation of Early Christian Historiography*, (WUNT 175) Tübingen 2004.

algo que difícilmente habría de cuestionarse, no ha de impedir señalar que su objetivo principal no es histórico sino teológico. Por otra parte, si seguimos criterios semejantes para el “Pablo histórico” que los que se siguen para el acceso al “Jesús histórico”, es necesario movernos en un cierto espacio de fiabilidad (si no ‘probable’, al menos ‘muy posible’, siguiendo las categorías de J. P. Meier)⁴⁴, algo de lo que carecemos. Para ser mejor comprendido me permito un nuevo ejemplo. Por Hechos sabemos de dos prisiones de Pablo: en Cesarea (cf. 23,23.27) y en Roma (28,16.30). La síncretis a la que ya hicimos referencia, y que es tan frecuente en la historiografía antigua, nos permite al menos dudar que esos acontecimientos hayan ocurrido, al menos de esa manera. ¿Realmente Pablo estuvo preso de ese modo o Lucas pretende mostrarlo en paralelo con Jesús para señalar que el Evangelio se sigue predicando? Si Pablo no era ciudadano romano (algo que hemos puesto en duda) el desarrollo de estas prisiones ha de relativizarse, al menos. Sin embargo, Pablo alude a sus cadenas en dos cartas auténticas: Filipenses [1,13] y Filemón [1]. ¿Se trata de una de estas prisiones a las que hace referencia Hechos o hemos de suponer otra – por ejemplo, en Éfeso [cf. 1 Cor 15,32; 16,9; 2 Cor 1,8] – que Hechos no menciona? Por Pablo sabemos que ha estado preso más de una vez [2 Cor 11,23], algo que desconoce el lector de Hechos. La prisión a la que hacen referencia estas cartas (y suponiendo que se tratara de la misma, ya que en Filipenses Pablo ve posible su muerte [1,20-24; 2,17], mientras que en Filemón ve probable una inmediata liberación [22]), ¿cuál sería? La fecha que se atribuya a Filipenses, por ejemplo, estará influida por una mayor o menor fiabilidad en los datos que Hechos nos proporciona.

Es razonable saber que Lucas ha pretendido, tanto en su Evangelio como en Hechos, presentar una “narración”⁴⁵ y ha recurrido al marco histórico y geográfico⁴⁶ como excelente narrador que es. Pero, del mismo modo que para nuestros actuales criterios historiográficos no resulta razonable utilizar acríticamente su Evangelio para pensar un acceso al “Jesús histórico”, lo mismo ha de decirse de Hechos con respecto a un acceso científico al Pablo histórico. Para aceptar un dato, acaso, como muy posible histórico, es razonable tener al menos dos fuentes independientes entre sí; es por eso que, si lo aportado por Hechos no fuera posible confrontarlo con otra fuente independiente, es razonable, al menos dudar, de su fiabilidad histórica. Y – como se dijo – sólo Pablo puede ser esa otra fuente.

Sabemos, es cierto, por los datos históricos de los que disponemos, de la historicidad de hechos, personajes o lugares. Pero no resultan suficientes para la afirmación de su acontecer en el marco paulino. Nos consta, por ejemplo, la presencia de Galión en Acaya (como nos consta un censo de Quirino) pero no se puede descartar la intencionalidad narrativa, o teológica, de Lucas al presentarlo en su “diégesis”. Para poder tener una cierta “seguridad” haría falta otra fuente de la cual carecemos. Especialmente

⁴⁴ J. P. MEIER, *A Marginal Jew I*, pass.

⁴⁵ D. L. SMITH – Z. L. KOSTOPOULOS, “Biography, History and the Genre of Luke-Acts”: *NTS* 63 (2017) 390-410: La doble obra de Lucas se trata de una narración unificada modelada por el modelo griego de las prosas narrativas más que por otro género en particular (discutido por Pitts, cf. nota 41).

⁴⁶ Cf. W. CARTER, “Aquatic Display: Navigating the Roman Imperial World in Act 27”: *NTS* 62 (2016) 79-96, donde a la luz del *Panegírico* de Plinio y el poder de Trajano, muestra el poder de Dios en la travesía marítima de Pablo.

cuando resulta evidente que la intención de Lucas ha sido mostrar la expansión de la palabra (“*logos*”, 65x en Hch), movida por el Espíritu Santo, y no presentar una “historia del cristianismo (o de la Iglesia) de los orígenes”⁴⁷.

⁴⁷ M. B. LANG, “Die role der Zeugen Jesu in der Apostelgeschichte”: *NTS* 62 (2016) 418-438. En los modos grecorromanos de caracterización muestra como Pedro, Pablo y otros testigos juegan en Hechos un rol relativo ya que el real protagonista de la obra es el Resucitado.